



VIII CONGRESSO PORTUGUÊS DE SOCIOLOGIA

40 anos de democracias: progressos, contradições e prospetivas

ÁREA TEMÁTICA: Classes, Desigualdades e Políticas Públicas [ST]

CLASES SOCIALES, DEMOCRACIA Y ESTADO DE BIENESTAR

ALAMINOS FERNANDEZ, ANTONIO Fº

Bachelor, Social Science

University of Norland

alam.alaminos@gmail.com

Resumo

La crisis económica y la actuación de los gobiernos están acentuando la brecha entre la política y los ciudadanos. Esto se refleja en el incremento en la opinión pública de la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. Esta comunicación presenta evidencias de la relación establecida entre la posición socioeconómica de los ciudadanos, su dificultad para afrontar gastos y facturas, y la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. La estructura es equivalente para la sociedad española y portuguesa, si bien el modelo estructural muestra un mayor impacto en el caso portugués.

Abstract

The economic crisis and the actions of governments are emphasizing the gap between politics and citizens. This is reflected in the increase in public dissatisfaction with the functioning of democracy. This paper presents evidence of the established relationship between socioeconomic status of citizens, their difficulty in coping expenses and bills, and dissatisfaction with the functioning of democracy. The structure is equivalent to the Spanish and Portuguese society, although the structural model shows a greater impact in the Portuguese case.

Palavras-chave: Posición social, clase social, democracia, análisis comparado

Keywords: Social position, social class, democracy, comparative analysis

Introducción

La crisis que afecta la economía internacional desde el año 2007 ha ido acompañada de medidas tomadas por los gobiernos nacionales que, con carácter general, ha dañado la configuración del Estado de Bienestar. Esto es especialmente evidente en el caso de los países del sur de Europa. Grecia, España o Portugal han experimentado profundas reformas. Estas reformas, bajo unas estrategias u otras, se orientaban y orientan a la reducción del gasto público, especialmente en lo dedicado a la dotación de su carácter social. Por lo general, el gasto público afectado por las decisiones de los gobiernos es el dedicado a pilares centrales del bienestar social. La educación, la sanidad, las pensiones, y con carácter general las políticas sociales se han visto reducidas o suprimidas como consecuencia de la estrategia de respuesta adoptada por los gobiernos. Sin duda, existían y existen una serie de medidas que, por ejemplo, orientadas a actuar en la dimensión de ingresos con mayor intensidad, podría haber atenuado el impacto social de sus decisiones (centradas en el gasto). Es el caso de las tributaciones de capital y otras fuentes de ingresos financieros, que por lo general han permanecido al margen o sufriendo mínimamente la actuación recaudatoria del Estado. Por el contrario, la subida de los impuestos indirectos perjudica a la mayoría de la sociedad.

En esta ocasión, más que nunca, han coincidido en tiempo y lugar la crisis económica y las decisiones antisociales adoptada por los gobiernos. Todo ello ha significado que los movimientos y protestas sociales contengan un componente híbrido de reacción ante la crisis y de protesta ante las actuaciones que están desarrollando los políticos. La forma en que la clase política ha enfrentado la respuesta a la crisis, olvidando los compromisos electorales y sociales contenidos en sus propios programas, ha dañado en la opinión pública la imagen de la política.

El texto la comunicación que aquí presentamos viene a ilustrar cómo el deterioro social experimentado por las sociedades, se expresa finalmente en una importante y satisfacción respecto a la forma en que la democracia está funcionando en sus países. Los datos que se presentan corresponden al año 2012, pero tanto anteriormente (en el año 2009) como posteriormente en los años 2013 y primavera de 2014, se mantiene de forma estable la misma estructura. En ese sentido, dentro de este periodo, en cierto modo “coyuntural” generado por la crisis, anida una fuerte estabilidad estructural en la asociación establecida entre posición social, consecuencias de empobrecimiento en la sociedad generadas por la crisis, y finalmente satisfacción como el modo en que la democracia funciona en el país.

Sin ninguna duda se trata de una insatisfacción que se centra en el modo en que los políticos están interpretando el significado de la democracia. Una interpretación esencialmente procedimental y que obvia de forma explícita los mandatos y planteamientos que exige la sociedad. En ese sentido la reacción social no es, dentro de los datos que disponemos, contra la idea de democracia, sino que por el contrario intenta devolver a esta su significado originario. Esta aspiración democrática, se manifiesta a través de movimientos sociales y políticos que propugnan la regeneración de la política. Veamos seguidamente los datos referidos a la relación entre las posiciones sociales (en términos de status, clase social subjetiva y ocupación), el empobrecimiento de amplios sectores de las clases medias y su expresión como insatisfacción como el modo en que la democracia está funcionando en el país.

Datos

Esto es algo que se aprecia claramente cuando consideramos la respuesta a la pregunta: ¿cuál es su grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en su país?. Tal y como podemos apreciar en la gráfico siguiente, para el caso de España un 67% de los entrevistados expresa estar muy poco satisfecho o nada satisfecho con el modo en que funciona la democracia en el país. Prácticamente, dos de cada tres personas no está satisfecha con la actuación de los políticos, especialmente en respuesta a la crisis.

	Very satisfied	Fairly satisfied	Not very satisfied	Not at all satisfied	Total
Spain	4,50%	28,40%	38,80%	28,30%	100
Portugal	0,60%	24,50%	52,80%	22,20%	100

Tabla 1 - Democracy satisfaction. Fuente: elaboración propia sobre datos de EB78.1 2012.

El caso de Portugal es perfectamente equivalente al caso español. En esta ocasión, es un 75% de los entrevistados los que opinan que la democracia no está funcionando de forma satisfactoria en el país. En definitiva, tres de cada cuatro individuos está insatisfecho con la actuación de los políticos.

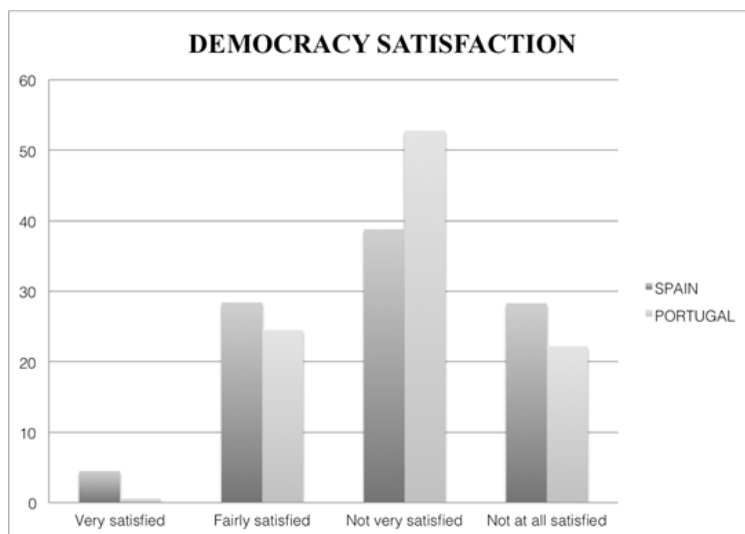


Gráfico 1 - Satisfacción con la democracia. Fuente: elaboración propia sobre datos de EB78.1 2012.

Estos porcentajes tan elevados de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia del país pueden apreciarse en otros países del entorno próximo como es el caso de Grecia o Portugal o Italia. En general la opinión pública de la Unión Europea está recorrida por una ola de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia inducida en gran parte por la respuesta política a la crisis económica.

Veamos seguidamente, y antes de estudiar la relación entre la posición social, el empobrecimiento y la satisfacción expresada por la democracia, a considerar en términos comparativos la situación, para estas variables, en Portugal y España

Si consideramos las dificultades para pagar las facturas y gastos durante el último año, podemos apreciar como para los españoles casi un 20% afirma que la mayor parte de las ocasiones tuvo problemas para poder pagar. En el caso de Portugal, este porcentaje de ciudadanos con dificultades para hacer frente a sus facturas y datos se eleva a un 25%. Estos segmentos de población, expresan de forma clara la profundidad de la crisis en términos de vida cotidiana. Esto queda especialmente evidente, cuando consideramos la aparición de dificultades "de vez en cuando". Es decir, crisis del gasto doméstico asociados a momentos concretos. Indica una fragilidad social estructural, y un elevado grado de incertidumbre generado por la experiencia de no poder afrontar los gastos en determinadas ocasiones. En el caso de Portugal casi un 55% de ciudadanos expresa haber tenido problemas en alguna ocasión para poder hacer frente a gastos y facturas. En el caso español el porcentaje se aproxima al 30%. En conjunto casi la mitad de los españoles ha experimentado la dificultad para pagar sus facturas, durante el año anterior. En el caso de Portugal, es casi un 80% los que se han enfrentado a la situación de no poder pagar las facturas y gastos.

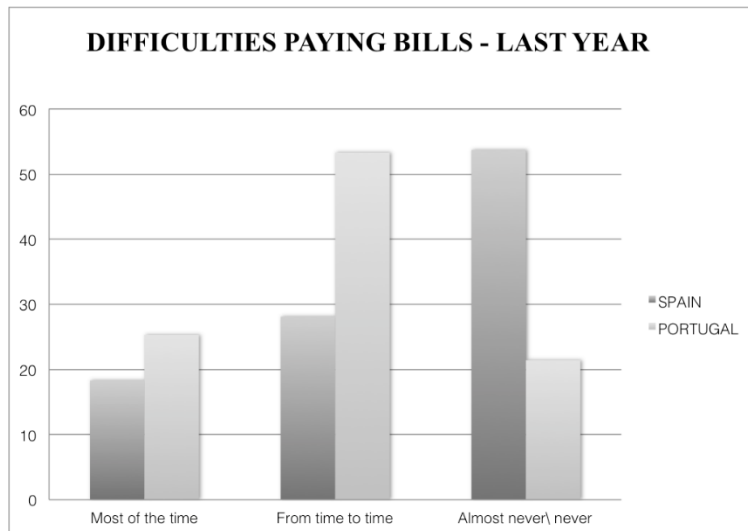


Gráfico 2 - Dificultades para pagar facturas. Fuente: elaboración propia sobre datos de EB78.1 2012.

Algo más de la mitad el caso español, y en torno al 20% en el caso de Portugal afirman no haber tenido ningún problema para hacer frente a facturas en el año anterior. La imagen global que ofrecen las mediciones anteriores expresa como la crisis se refleja en la vida cotidiana de los individuos introduciendo para un porcentaje importante la incertidumbre y la dificultad para poder vivir una vida cotidiana normal.

Esta relación anterior que observábamos respecto a la dificultad para pagar facturas, encuentra una imagen bastante parecida cuando consideramos el estatus social subjetivo que expresan los individuos. En el caso de Portugal hay un porcentaje bastante más elevado de ciudadanos que consideran ser de status bajo y medio bajo, en las posiciones uno hasta cuatro, en la escala de uno hasta diez de posición social. En cierto modo existe una clara relación entre el estatus subjetivo y las dificultades para pagar facturas de su vida cotidiana. Para caso español, existe un porcentaje mayor de individuos que aún se consideran con posiciones sociales intermedias, en las posiciones expresadas como cinco y seis. Considerando tanto la dificultad para pagar facturas, como el auto posicionamiento de status social, da la impresión de que el impacto social de la crisis en España ha sido más selectivo en los estratos sociales que ha alcanzado.

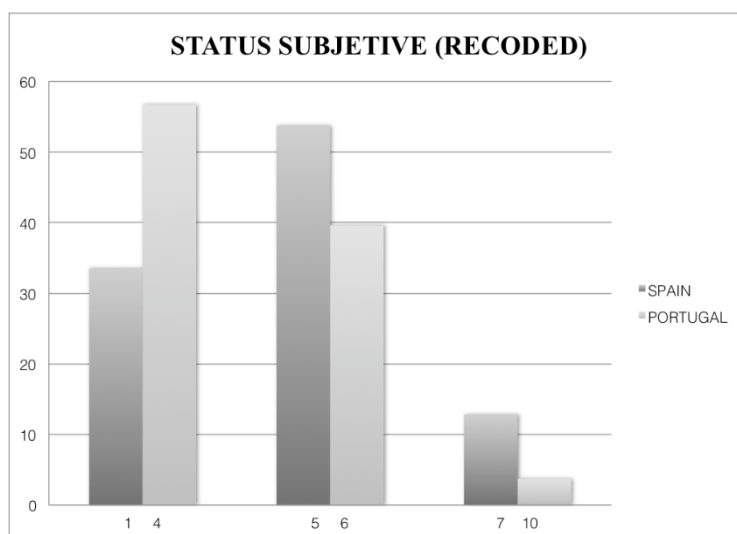


Gráfico 3 - Posición social subjetiva. Fuente: elaboración propia sobre datos de EB78.1 2012.

No obstante, cuando la posición social se plantea matizada desde la lectura de las clases, la gran mayoría de ciudadanos tanto en Portugal como España se consideran de clase obrera, habiendo disminuido de forma muy importante respecto a décadas anteriores, la auto ubicación como clase media. Prácticamente es residual la auto ubicación en clase alta. En ese sentido, debemos recordar que la encuesta de opinión pública es una técnica con una gran utilidad para enmarcar las dinámicas de las clases medias, entendidas en un término amplio, pero con gran dificultad para reflejar tanto la población en situación de pobreza y exclusión social, como las élites económicas y clases realmente altas.

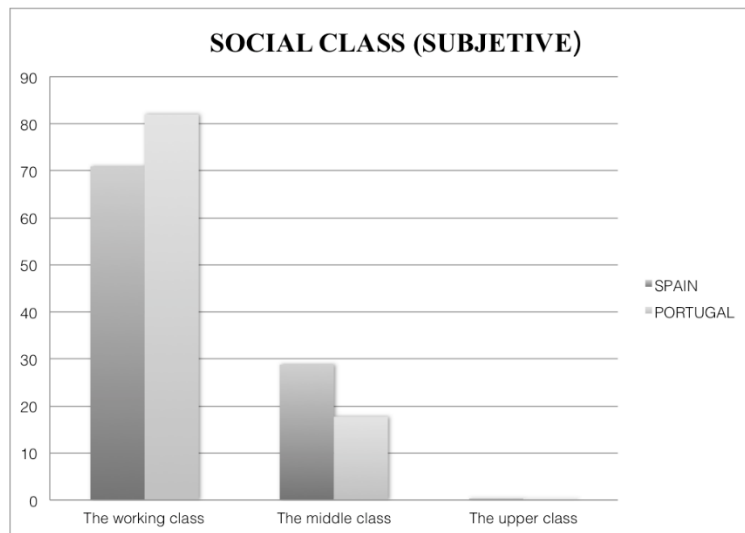


Gráfico 4 - Clase social subjetiva. Fuente: elaboración propia sobre datos de EB78.1 2012.

En términos de ocupación, se aprecian ciertas diferencias en la composición para el caso de Portugal y España. El porcentaje de desempleados para el caso español es bastante superior al portugués. Es precisamente ese carácter especial de la estructura ocupacional para caso español, un rasgo diferencial que afecta a la sociedad de forma diferente a otros países europeos.

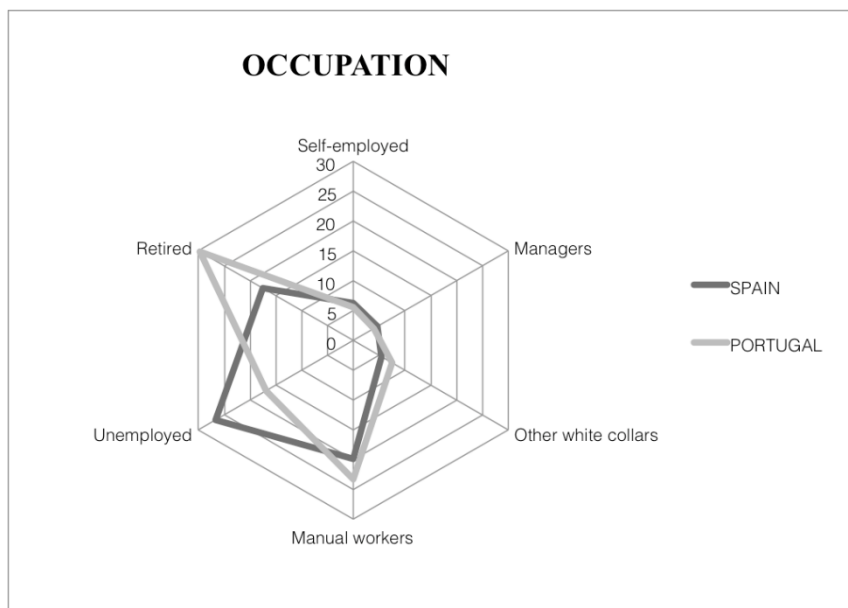


Gráfico 5 - Ocupación. Fuente: elaboración propia sobre datos de EB78.1 2012.

Consideremos finalmente, los modelos estructurales que de forma significativa muestran la asociación empírica existente entre la clase social subjetiva, la posición social y la ocupación, con la dimensión de empobrecimiento que expresa la dificultad para pagar facturas, y finalmente su repercusión sobre la satisfacción con el modo en que la democracia está funcionando en el país.

Análisis

Considerando la relación entre las variables de posición socioeconómica, la capacidad para afrontar los gastos y facturas en la vida cotidiana, y la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país, podemos apreciar una relación teóricamente sustantiva y estadísticamente significativa. El modelo en conjunto ajusta correctamente. En el caso de España, el *p-value* es de .30, para una RMSA inferior al .05. Evidentemente todos los coeficientes son significativos en sus *t-values*, en un modelo no saturado.

En términos estructurales, es la percepción subjetiva de estatus la que expresa un efecto directo sobre la satisfacción con el funcionamiento de la democracia. Así mismo, muestra un efecto indirecto a través de la variable objetiva de “empobrecimiento”. Las variables de ocupación (excluyendo amas de casa y estudiantes) y clase social subjetiva, tienen un efecto indirecto sobre la satisfacción con la democracia mediante su relación con el empobrecimiento. Ciertamente, como era previsible, las tres variables que expresan posición socioeconómica están relacionadas entre sí, como expresan los coeficientes de covarianza.

La relación más estrecha es entre el Status y la dificultad para pagar facturas, con un 0.37. La siguiente variable es ocupación, con un 0.15. Explicada la situación de dificultad económica en la vida cotidiana desde la posición socioeconómica, es esta situación la que genera malestar con el funcionamiento de la democracia.

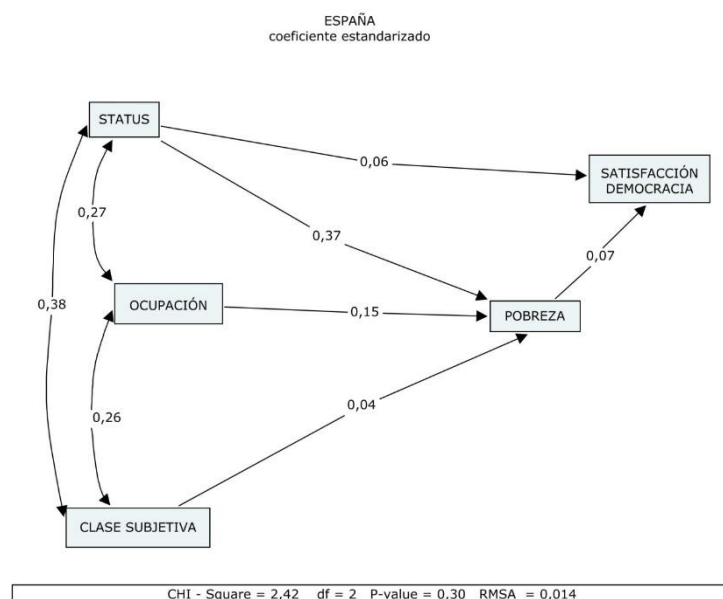


Gráfico 6

En el caso de Portugal, el modelo estructural ajusta incluso con mayor bondad estadística. Con P-value de 0.4 y una RMSA inferior al 0.00. Así mismo, el efecto del empobrecimiento, interpretado como dificultad para pagar facturas, tiene un impacto más elevado en la satisfacción que se muestra hacia el funcionamiento de la democracia, con un coeficiente de 0.19. El resto de la estructura muestra coeficientes muy equivalentes al caso español, tanto en la importancia de los coeficientes como a la especificación del modelo.

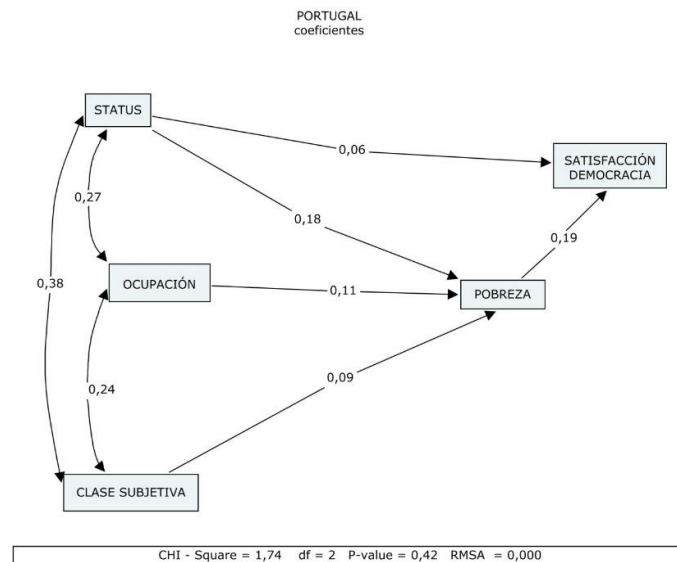


Gráfico 7

Dada la equivalencia estructural (de especificación), vamos a comparar brevemente el modelo para Portugal y España. Para ello consideraremos los coeficientes no estandarizados, para controlar las posibles diferencias en las varianzas.

Comparando los dos modelos, gráficos 8 y 9, podemos observar como los coeficientes son algo más elevados en el caso de Portugal respecto a España. Especialmente, y de forma destacada, el efecto de la clase social subjetiva sobre la percepción de empobrecimiento (una hipótesis alternativa puede ser que la percepción de clase social dependa de las dificultades económicas). El efecto final de la percepción de posición económica sobre la variable de empobrecimiento, y desde esta sobre la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, es bastante más elevada en Portugal. El coeficiente es de 0.08 para la sociedad española, mientras que se eleva al 0.18 en la sociedad portuguesa.

La impresión general es que compartiendo la misma estructura España y Portugal, en el caso de Portugal es mucho más nítida y significativa estadísticamente. Muy probablemente la intervención de Portugal por parte de la troika ha desarrollado en mayor grado dicha relación, entre dificultad económica e insatisfacción con el funcionamiento de la democracia.

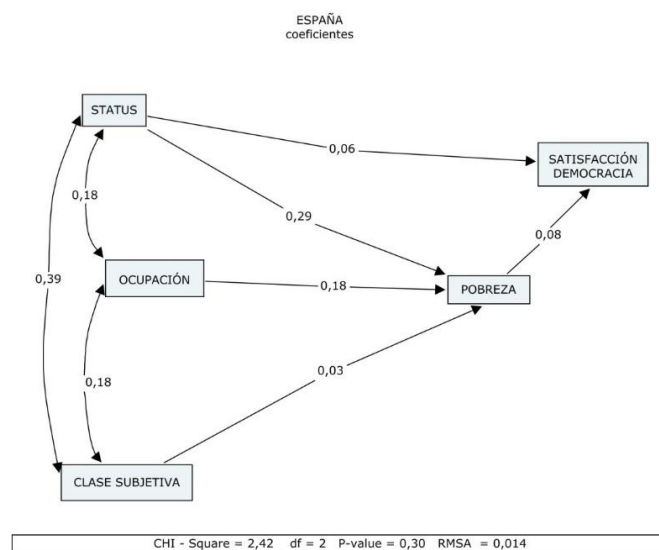


Gráfico 8

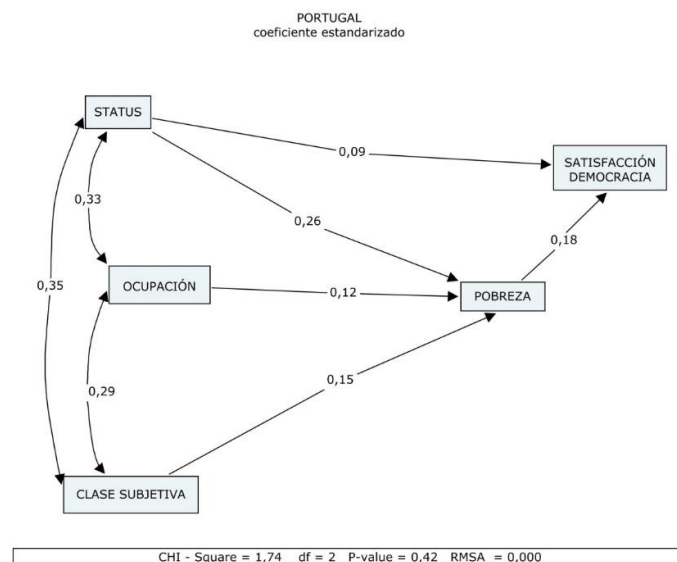


Gráfico 9

Conclusión

La democracia es un valor en sí mismo para las sociedades Europeas. En las últimas décadas, adquiere un valor especial al aparecer asociada al desarrollo del Estado de Bienestar. Esto es especialmente cierto para la mayoría de las sociedades europeas, pero lo es especialmente para el caso de Portugal y España. La democracia, con su mejor o peor funcionamiento en el plano político, es un valor social de referencia. Sin embargo, tras la crisis económica producida por la especulación financiera y el posterior ataque sobre las deudas públicas, el neoliberalismo globalizado ha logrado poner en Jaque todos los logros sociales y laborales logrados en el Siglo XX. La reacción de los gobiernos, con una política sumisa que asume el castigo a sus sociedades por encima al control de la especulación, ha deteriorado la imagen de la democracia. Como sabemos, democracia y bienestar han marchado a la par. Ahora, la destrucción del bienestar con la complicidad de algunas élites políticas nacionales, ha producido una profunda insatisfacción con el funcionamiento de la democracia. La definición sustantiva de democracia incluye una serie de derechos que han sido vulnerados. Resta, de forma exclusiva, la definición formal de democracia, entendida como una serie de reglas y procedimientos. Cuando la democracia se reduce a lo formal, y los partidos mayoritarios están en sintonía respecto a los mercados (con ello desoyendo las demandas de los electorados) la democracia en conjunto se resiente. Presentamos en esta comunicación, mediante los datos de Eurobarómetro, como tanto en España como en Portugal la “satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país” está fuertemente relacionada con la clase social objetiva (definida mediante la ocupación y actividad) y con la clase social subjetiva (definida mediante auto ubicación en clase social y la percepción subjetiva de status). Como variable interviniente aparece la variable que mide en qué modo el entrevistado sufre dificultades económicas. La conclusión es que en la actualidad, mostrado de forma empírica y estadísticamente significativa, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país depende de la clase social objetiva (ocupación) y subjetiva, así como de las dificultades económicas. Hoy en día, en España y Portugal los más satisfechos con el funcionamiento de la democracia son aquellos con mayor estatus y de clase social más elevada. Como interviniente, se aprecia que aquellos con dificultades económicas están menos satisfechos con la democracia en el país. En ese sentido, la crisis está conduciendo a una situación de “democracia distorsionada” donde cuanto mayor es estatus o la clase social mayor es el apoyo a ella. En otras palabras, las bases sociales de apoyo a esta forma de funcionar la democracia son cada vez más clasistas (clases altas) y aleja a las clases populares.